



PRESENTACIÓN DEL P. HEINRICH WALTER

PRESIDENTE DE LA PRESIDENCIA GENERAL

JUEVES, 26 DE JUNIO, 12:00

Quien se encuentra con Schoenstatt en algún lugar del mundo queda impresionado por la unidad en las características que lo distinguen. Quien mira más de cerca reconoce que en Schoenstatt se pueden distinguir varias facetas. Nos une la espiritualidad, es decir, la inspiración de la cual vivimos y a partir de la cual todo crece. Nos unen los objetivos, por ellos nos insertamos en la Iglesia y en la Sociedad.

No nos reconocemos a nosotros mismos solo como Movimiento, sino también como Familia de Schoenstatt. Esa es una marca de nuestra unión. Esto tiene que ver también con nuestra relación con el P. Kentenich como Fundador y figura paterna. En esta unidad construimos sobre todo una cultura de relaciones y vínculos en todos los niveles. Esto es lo que llamamos Cultura de Alianza.

En esta unidad, el Movimiento cuenta con una estructura federativa. No hay un director o un directorio. Las muchas comunidades que han surgido (entre ellas 6 institutos seculares) como agrupaciones, proyectos e iniciativas, son autónomas. En cada país, el Movimiento se organiza independientemente con la correspondiente estructura y coordinación. Nos adherimos a la máxima del Fundador: Libertad en cuanto sea posible, obligaciones sólo las necesarias, pero sobre todo el cultivo del espíritu.

El fundamento sobre el cual nos mantenemos juntos es la experiencia de que Dios habla y obra hoy. Los elementos para hacer posible esta experiencia se obtienen en la Capilla de Gracias y en los lugares de oración que cultivamos en nuestros hogares. Vemos en María el concepto incorrupto que tiene Dios sobre el ser humano. En esta relación con Ella vivenciamos su fuerza pedagógica que nos guía a una maduración y profundización de la fe. Seguimos los pasos del Evangelio en nuestro tiempo, como lo vivió el P. Kentenich y como un camino hacia el futuro.

La preparación del jubileo

De conformidad con nuestra estructura, la preparación del jubileo se inició con una Jornada Internacional de Planificación. 89 representantes de 32 países se reunieron en el año 2009 para desarrollar la línea de trabajo que hoy nos une. Esta línea de trabajo fue enviada al Movimiento en su totalidad. Cada país ha discernido la manera más adecuada para su preparación a nivel nacional. Los últimos tres años tuvieron un contenido en común como hilo conductor. La apertura del año jubilar dio pie a un buen trabajo en red a nivel mundial.

La espiritualidad y la pedagogía

Un hombre nuevo entre la libertad y el individualismo

Nuestro Movimiento comenzó con estudiantes de un internado que llevaban en su corazón un gran anhelo de libertad. La educación a inicios del siglo XX fue marcada por el cumplimiento del deber y castigos severos. El anhelo de libertad y autodeterminación fue el material sobre el cual el P. Kentenich desarrolló su pedagogía. Él hablaba sobre la verdadera libertad del ser humano. Él desarrolló un medio de auto-formación de la vida para el despliegue de la propia personalidad. El enfoque pedagógico está unido a una fuerte inclinación a lo espiritual. El caos de la Primera Guerra Mundial probó ser una escuela de formación para los jóvenes soldados que habían sido llamados al frente. Así se multiplicaron las primeras células y se fue formando el Movimiento. En el taller de formación surgieron instrumentos para la búsqueda y encuentro de identidad y la construcción de la personalidad.

Lo que buscamos es la formación de una personalidad libre y un carácter fuerte, que vive de la experiencia de ser llamado a una vocación por Dios y con una clara conciencia de su valor. Es la persona que se sabe amada, que reconoce sus limitaciones y por eso puede vincularse libremente. El “hombre nuevo” debe ser una persona de relaciones y vínculos, quien está dispuesto a entregarse a un “TU” sin perderse a sí mismo. Nuestra Alianza de Amor es el contrapeso del desarraigo y la desvinculación que se vive hoy en tantas áreas.

Vinculación como proceso de vida – María

Conocemos la historia de la Alianza del Pueblo de Israel. Dios está frente a su pueblo. A partir de esta experiencia todas las relaciones y los vínculos adquieren un componente sobrenatural. La forma en que cada uno vive surge a través de su propia comprensión de la relación con Dios como gestor de la Alianza. Esta comprensión se construye sobre la experiencia con María. Vemos en Ella a la persona que vivió la más profunda relación con Jesús. Ella nos invita a caminar de su mano por un camino que desemboca en una relación personal con su Hijo. A esta decisión personal por la fe la llamamos Alianza de Amor. La Alianza de Amor es el núcleo de nuestra espiritualidad, el secreto de nuestra vida.

La Alianza de Amor es nuestra expresión de la fe y nuestra forma de vida.

Nuestra unión con María y seguimiento de Cristo define la manera en que escuchamos a Dios. A partir de la Alianza damos forma a la cultura de vida en el día a día. Es nuestra

manera de modelar las relaciones, nuestro modo de operar en la vida profesional y personal. La Alianza es siempre también un catalizador, con el cual se cierran o se abren las diferentes etapas de la vida. Por eso decimos que tiene un carácter biográfico.

Schoenstatt presenta la Cultura de Alianza como un camino hacia el futuro.

Contamos con el Dios de la vida que nos ofrece su Alianza cada día de nuevo en fidelidad. Esto se traduce en una confianza plena y una visión positiva de las personas. La Cultura de Alianza procura relaciones y vínculos a todo nivel y se hace responsable por ellos.

En los procesos de cambio a nivel cultural, social y religioso, vamos por el camino de las vinculaciones y la alianza. No nos basamos tanto en demostraciones masivas – sin embargo nos aventuramos a partir en una campaña misionera hacia el futuro durante los días de peregrinación jubilar en Roma. Tenemos una manera pedagógica de trabajar en pequeños grupos, a través de redes y de proyectos solidarios. Trabajamos a partir de procesos de vida, cultivamos corrientes a largo plazo para promover en la sociedad una Cultura de Alianza de valores cristianos.

La Alianza también se caracteriza por el trabajo en conjunto con otros Movimientos internacionales y grupos eclesiales ecuménicos. Nos alegra haber podido trabajar desde un principio en la red “Unidos por Europa.” En esta red se unen más de 240 Movimientos cristianos y Comunidades para trabajar por un mejor futuro para Europa.